

Actas del XXII Congreso de la AC (2019). *La loza decorada popular valenciana del siglo XIX. Evolución, cronología, difusión e influencias*. Asociación de Ceramología. Onda, 2021.

INFLUENCIA DE LA FÁBRICA DEL CONDE DE ARANDA DE ALCORA EN LA INSTALACIÓN DE LAS FÁBRICAS VALENCIANAS DE LOZA FINA DECORADA EN EL SIGLO XVIII

INFLUENCE OF THE FACTORY OF THE COUNT OF ARANDA DE ALCORA IN THE INSTALLATION OF THE VALENCIAN FACTORIES OF DECORATED FINE EARTHENWARE IN THE 18TH CENTURY

XIMO TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN



RESUMEN

En este trabajo se analiza la influencia de la fábrica del conde de Aranda de Alcora en la instalación de otras fábricas de loza fina decorada utilitaria en el antiguo Reino de Valencia en el siglo XVIII, así como también las principales causas de su instalación y las marcas de fábrica utilizadas en su producción.

PALABRAS CLAVE

Fábrica imitadora. Espionaje industrial. Fábrica condal. Marca de fábrica.

ABSTRACT

This paper analyzes the influence of the Count of Aranda de Alcora's factory on the installation of other factories of utilitarian decorated fine earthenware in the old Kingdom of Valencia in the 18th century, as well as the main causes of its installation and trademarks used in its production.

KEYWORDS

Copycat factory. Industrial espionage. County factory. Trademark.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo no pretende profundizar en el conocimiento de las fábricas de loza -como se denomina a la arcilla con cubierta estannífera-, establecidas en el antiguo Reino de Valencia en el siglo XVIII. Más bien trata de verificar la influencia que tuvo, en su instalación, la fábrica del conde de Aranda, fundada en Alcora en 1727 por Buenaventura Abarca de Bolea, IX conde de Aranda, así como también se propone analizar las causas que impulsaron su establecimiento y las marcas de fábrica respectivas que las identifican.

Según veremos en este estudio, no hay duda de que esta emblemática fábrica condal castellanense fue el germen de la instalación

de otras fábricas de loza fina decorada en la misma Alcora y en otros pueblos valencianos, cuya finalidad era imitar su producción.

En efecto, establecidas entre los últimos años 70 y primeros de los 80 del siglo XVIII, la producción de estas fábricas se basó en copiar las lozas utilitarias de la fábrica condal, pero no solo los modelos decorativos, sino también los formales, como veremos. Esta actividad ejercida a menudo empleando el espionaje industrial, suponía una competencia desleal que producía, no solo pérdidas económicas sino que también, como consecuencia de un tratamiento menos exhaustivo de barros y cubiertas y en ocasiones, también, un pintado más descuidado impropio de la fábrica condal, un daño a su imagen de marca: el conflicto estaba servido.

LA FÁBRICA DEL CONDE DE ARANDA Y LAS OTRAS FÁBRICAS VALENCIANAS INSTALADAS EN EL SIGLO XVIII: CLAVES DEL CONFLICTO

Para conocer las claves del conflicto entre la fábrica condal de Alcora y otras fábricas valencianas de loza fina instaladas en el siglo XVIII, debemos retroceder en el tiempo hasta finales de la década de los años 40 de ese mismo siglo.

Las fuentes documentales permiten detectar una fuerte expansión de la fábrica condal a partir de esos años: se dobla la extensión del edificio, como permiten observar las dos reconstrucciones virtuales expuestas (figs. 1 y 2), se aumenta considerablemente el número de empleados y, en consecuencia, también lo hicieron las cifras productivas, gracias también, hay que señalar, a la ampliación del horario laboral con respecto al de los primeros años (TODOÍ, 2002: 100).

No cabe duda que estas medidas dieron excelentes resultados si nos atenemos a las cifras, especialmente las referidas a la



Fig. 1: Reconstrucción virtual del estado del edificio de la fábrica del conde de Aranda de Alcora hacia 1727, con una superficie aproximada de 2.000 m². Bibl.: TODOLÍ, 2006: 45.



Fig. 2: Reconstrucción virtual del estado del edificio de la fábrica del conde de Aranda de Alcora hacia 1748, con una superficie aproximada de 4.000 m². Bibl.: TODOLÍ, 2006: 47.

TABLA						
PER	MESES	EMP.	PROD	PM	RE	VENTA
1.- 1728/35*	93	126	1.743.186	18.744	149	1.702.181
2.- 1735/40**	63	-	1.036.043	16.445	-	1.029.400
3.- 1741/43	31	-	-	-	-	-
4.- 1743/45	29	106	539.282	18.596	176	450.492
5.- 1745/46***	12	106	182.644	15.220	144	177.661
6.- 1746/47	12	109	181.833	15.153	139	183.304
7.- 1747/48	12	113	184.024	15.335	136	178.527
8.- 1748/50	20	155	413.967	20.698	134	306.671
9.- 1750/52	26	-	-	-	-	-
10.- 1752/61	107	184	3.410.933	31.878	173	3.271.155
11.- 1761/63	24	194	679.200	28.300	146	757.384

PER: Periodos

- 1.- 1728- septiembre de 1735 (Archivo Municipal de Castellón, v. SÁNCHEZ ADELL, 1973: 73, doc. I).
- 2.- Octubre de 1735- diciembre de 1740 (AMC., v. SÁNCHEZ ALMELA; OLUCHA MONTINS, 2018: 541, doc. XXII).
- 3.- Enero de 1741- julio de 1743 (carecemos de información).
- 4.- Agosto de 1743- diciembre de 1745 (Archivo de la Diputación de Castellón, v. TODOÍ, 2002: 300, doc. 8).
- 5.- Noviembre de 1745 a octubre de 1746 (ADC., v. TODOÍ, 2002: 323, doc. 16).
- 6.- Noviembre de 1746- octubre de 1747 (ADC., v. TODOÍ, 2002: 335, doc. 28).
- 7.- Noviembre de 1747- octubre de 1748 (ADC., v. TODOÍ, 2002: 341, 342, doc. 33).
- 8.- Noviembre de 1748- junio de 1750 (ADC., v. en TODOÍ, 2002: 348, doc. 38).
- 9.- Julio de 1750- septiembre de 1752 (carecemos de información).
- 10.- Octubre de 1752- agosto de 1761 (ADC., v. TODOÍ, 2002: 357, doc. 44).
- 11.- Septiembre de 1761- agosto de 1763 (ADC., v. TODOÍ, 2002: 369, doc. 50).

MESES: Nº de meses que comprende el periodo.

EMP: Nº de empleados en el periodo.

PROD: Nº de piezas producidas en el periodo.

PM: Nº de piezas producidas al mes en el periodo.

RE: Rendimiento (nº de piezas producidas al mes por cada empleado, obtenido de dividir la columna PM por la EMP).

VENTA: Nº de piezas vendidas en el periodo.

*En este periodo, el rendimiento (RE) se ha obtenido contabilizando 126 empleados, que son en realidad los empleados que había en septiembre de 1735. Teniendo en cuenta que según un memorial (AMC., v. transcripción en OLUCHA MONTINS, 1987-1988: 366-371, doc. I) que analizamos y fechamos en 1729 (TODOÍ, 2002: 52, 53) había en los primeros años unos 200 empleados, el rendimiento real es plausible que sea ligeramente inferior al expuesto.

**En este periodo carecemos de información sobre el número de empleados y, por tanto, no podemos calcular el rendimiento (RE) aunque cabe suponer que, como la plantilla en esos años tendió a la baja, no sería muy diferente al arrojado en el periodo inmediatamente anterior.

***En este periodo se repiten dos meses del período anterior que se han despreciado a efectos estadísticos.

producción y venta, que exponemos en la TABLA anteriormente expuesta, recogidas de diversas fuentes, entre 1728 y 1763 (a excepción de enero de 1741 a julio de 1743 y de julio de 1750 a septiembre de 1752, periodos de los que carecemos de información). Las cifras recopiladas dan una idea de la productividad de la fábrica en cada uno de los periodos, aunque cabe destacar que entre 1752 y 1761 hubo un espectacular aumento de la producción, venta y, también, rendimiento.

Es un hecho constatado que la bonanza económica en el país en el siglo XVIII, especialmente en los dos primeros tercios, animó a los grandes comerciantes valencianos a exportar sus productos, sobre todo al continente americano que les proporcionaba suculentos beneficios, a cambio, claro está, de asumir importantes riesgos en la travesía del mar Atlántico, necesariamente en barco (FRANCH, 1999: 352, 353).

La fábrica condal de Alcora, fundada en 1727, dimensionada para manufacturar a gran escala un producto cerámico de calidad, no fue la excepción. Efectivamente, a las ventas en ciudades y pueblos situados, según los partes de ventas conocidos, en la mitad oriental de la península (SÁNCHEZ ADELL, 1973: 30-33; TODOLÍ, 2002: 143-185; 2018: 74-91) la empresa contempló también la venta en países extranjeros.

Referimos algunas citas documentales que aluden a la exportación en estos primeros años ejercida por comerciantes «arrieros» independientes. En un memorial de 1735, que incluye cifras de ventas desde 1728, se decía que «se ha extraído de la expresada loza por toda España a Roma, Nápoles y muchas ciudades de Italia; a Portugal y a algunas Provincias de Francia, como lo han expresado diferentes arrieros que vienen a comprar a la fábrica y viven de este comercio» (AMC., v. transcripción en SÁNCHEZ ADELL, 1973: 73, doc. L). Ese mismo año, 1735, en un informe dirigido a la Junta de Comercio se decía, en referencia a los comerciantes que compraban lozas de Alcora desde 1730, que «acuden por ella a la misma fábrica y la extraen, asegurando sus compradores

la llevan y dirigen a Italia, Francia, Portugal, Indias y otros Reynos.» (AMC., v. transcripción en SÁNCHEZ ADELL, 1973: 69, doc. XLIX).

Sin embargo, la empresa tenía previsto, desde octubre de 1735, ejercer un mayor control del género exportado, y así lo escribía el «director principal» –máximo cargo de la empresa de orden administrativo- de la fábrica, a la sazón Cayetano de Allué, al propietario de la fábrica, Buenaventura, diciendo que «sobre la extracción de loza, a países estrangeros por cuenta de S.E., procuraré satisfacer como Dios me asista.» (AMC., v. transcripción en SÁNCHEZ ADELL, 1973: 75, doc. LIV). Unos años después, en un informe de 1741, que recoge información entre 1735 y 1740, se alude expresamente al comercio con el continente americano, diciendo que «la extracción de loza [que se ha hecho] en estos años, a diferentes Reynos y provincias y bastante porción para Indias» (AMC., v. transcripción en SÁNCHEZ ALMELA; OLUCHA MONTINS, 2018: 541, doc. XXII). La cita no permite cuantificar las ventas en las Indias en ese periodo de poco más de cinco años, cuyas ventas totales superaban el millón de piezas (v. TABLA).

Sin embargo, según las cifras expuestas en la TABLA, podemos afirmar que unos años más tarde, el espectacular aumento de la producción dada entre 1752 y 1761 y también, en menor medida, entre 1761 y 1763, periodo de 11 años en el que se superó una producción media de 1.000 piezas diarias, se dio pensando en potenciar, especialmente, la exportación a América.

En efecto, las fuentes documentales nos permiten asegurar que una parte importante de la producción de esos años se exportó al continente americano. Precisamente para este menester la fábrica instaló en Cádiz –único puerto de mar del país habilitado para el comercio americano- como muy tarde en 1735, una «factoría» o almacén de gran capacidad de venta preferentemente al por mayor, que la fábrica tenía instaladas, además, en Barcelona, Valencia, Alicante, Zaragoza, Madrid y en el interior del propio recinto fabril (TODOLÍ, 2002: 150, 151). Hasta Cádiz

llegaban las lozas condales para ser enviadas a América. Desconocemos las ciudades concretas donde desembarcaban, aunque es fácil deducir que lo hacían en ciudades portuarias coloniales importantes, como recomendaba Agustín Aguirre en 1763 al conde de Aranda -a la sazón Pedro Pablo, hijo y heredero desde 1742 del fundador Buenaventura-, diciéndole que debía dirigir las lozas de su fábrica a Campeche, La Habana, Cartagena, Caracas, o Bueno Aires, pero no a Nueva España por llegar allí la porcelana china y la de Puebla de los Ángeles (ESCRIVÁ DE ROMANÍ, 1919, 151, nota 1) que al parecer eran más competitivas.

Sin embargo, las tasas impuestas a la exportación de las lozas desde 1763, otrora exentas, acabaron por arruinar ese valioso comercio indiano.

La fábrica condal disfrutaba desde 1729 de privilegios reales a la exportación, de modo que, como indica la primera cédula real de mayo de 1729, en contestación a la petición del fundador de la fábrica, el conde Buenaventura, el Rey Felipe V habilitaba a que “toda la loza fabricada en dicho lugar de Alcora que se sacare de España por mar o tierra, ya sea para paises extranjeros, o para dominios míos, sea franca, libre de los derechos de Aduanas y de otros quales quiera impuestos a su salida, por tiempo de quince años” (ADC., v. TODOLÍ, 2002: 284- 1º, doc. I).

Esta concesión «franca y libre» a la exportación sería revalidada en las sucesivas cédulas reales de concesión de privilegios (TODOLÍ, 2002: 39), hasta que en la cédula de 1764, dada por el Rey Carlos III, se renovaron los derechos de aduanas «ya sea para países extranjeros, o para dominios míos, a excepción de la América» (v. TODOLÍ, 2002: 378, doc. 54-I). Esta resolución real que excluía a América, acabó provocando una caída alarmante de ventas en el continente americano y la consiguiente crisis en la fábrica: la gran crisis del 63.

Las palabras del «director principal», máximo cargo de la empresa de orden administrativo, Mamés Lalana, son muy elocuentes y evidencian esta circunstancia. En

septiembre de 1775 escribía a Nicolás del Río, juez subdelegado de la fábrica entre 1767 y 1785 (SÁNCHEZ ADELL, 1973: 11) diciendo que:

Con esta gracia concedida por S.M. se saco la loza a America sin satisfacer derechos algunos, hasta el año de 1.763, desde este tiempo se mandó pagarlos, perjudicando esta providencia en tanto a la Fabrica, que desde entonces han sido muy pocas las remesas que se han hecho para Indias, pues por hacerle pagar a los que tomaban el 10 %, y a mas el Palmeo, han cesado quasi enteramente este comercio, los que antes lo hacían. Y no facilitandose por el momento la extraccion a la America la salida de la vagilla, se sigue de esto en estos años, un gran repuesto de ella, y por consiguiente un daño considerable a la casa del Conde mi Señor (ADC., v. TODOLÍ, 2002: 409, doc. 88).

Así pues, obstaculizada la exportación a América «quasi enteramente» que originaba un elevado excedente de producción, se imponía un objetivo urgente: aumentar las ventas en el mercado nacional.

Con este propósito, sus máximos dirigentes decidieron ese mismo año, 1764, un cambio radical en el muestrario decorativo. En el periodo entre 1764 y 1775 se diseñaron paulatinamente una batería de 12 modelos decorativos de corte popular o «pintura ordinaria», como se denominaba gráficamente en su descripción realizada en 1775, que respondían a la siguiente denominación: «ramito nuevo», «ramito morado», «navío», «jaula con su paxarito», «andrómica regular», «madamita», «fuente», «flores naturales», «andrómica fina», «perrito», «trofeos» y «países naturales», que en 2002 reunimos como *Series decorativas de Lalana* (TODOLÍ, 2002: 243-246), en honor al «director principal» Mamés Lalana, que las relacionó y describió en un modélico memorial y no, es necesario recalcar para evitar confusiones, porque las diseñara él, responsabilidad que recaía en el «maestro principal», cargo equivalente al de

director artístico, entre otros. Así las describía en septiembre de 1775 el propio Lalana: "Para pintura ordinaria se ha inventado un Ramito nuevo, muy gracioso de diferentes colores"; "Ramito morado, compuesto de unas flores"; «Navío, componiéndose este de unos barquitos con sus ramitos, y palomas, que le hermo-sean»; «Jaula con su paxarito y demas adornos correspondientes»; «Andrónica regular, poniéndose en ella algunos paisajes [paisajes] y un poco de talla [rocalla]»; «Madamita, con sus flores, y ojas bien hechas»; «Fuente, con sus arbolitos, y paisajes [paisajes], y algunas florecitas»; «Flores naturales, muy lindas en quanto pide el arte haciéndose en ella unos ramos en medio de las piezas con el bordeo correspondiente, habiendo unas mariposas picando dhas flores»; «Andrónica fina, componiéndose esta de unos adornos de talla [rocalla] con sus casalicos, y surtimientos de fuentes con algunas flores, y arboles quedando en estos terminos dha pintura muy graciosa»; «Perrito, cuyo animal se pone en el medio de la pieza teniendo además un adorno de talla [rocalla] muy hermoso, y particular y otro en el borde con sus mascarones hechando agua con igualmente ciertas flores naturales»; «Trofeos, la qual se compone de cañones, morteros, timbales, y vanderas con otros instrumentos de guerra con sus adornos correspondientes, siendo dicha pintura de las mas exquisitas que en la fabrica se hacen» y «Paisajes naturales, muy finos, y con mucho arte con algunos árboles con sus terrenos bien definidos».

Algunas de estas series tuvieron tanto éxito comercial que se siguieron pintando durante lo que quedaba de siglo incluso, también, en el siglo XIX. Es necesario reconocer que gracias al memorial de Mamés Lalana hemos podido reconocer y fijar cronológicamente a todas estas series decorativas descritas por él mismo.

A finales de los años 80 del siglo XVIII se referían a algunas de ellas como «pinturas entrefinas» (AINAUD DE LASARTE, 1952: 303), seguramente para diferenciarlas de las «pinturas finas» neoclásicas pintadas sobre vidriado

o *petit feu* –que requerían de una tercera cocción- que, con la llegada en 1787 del prestigioso ceramista francés Pedro Cloostermans como «maestro principal», se empezaron a pintar regular y exitosamente desde esos mismos años, como las flores alemanas y el estilo Sèvres.

Las 12 series decorativas aludidas, anotadas en el «Ramo de pintura en el barro común», en alusión al pintado de la loza, a las que dedicamos un estudio monográfico, donde incluimos la transcripción íntegra y literal y la copia fidedigna del memorial completo, redactado por Mamés Lalana (v. TODOLÍ, 2015), sustituyeron a series decorativas emblemáticas de influencia francesa, como: «puntillas», «ornamentos» -que corresponden a la archiconocida decoración Berain, como analizamos (TODOLÍ, 2012: 126-131)-, «chinas», «países» (paisajes), «historias, » etc., que hemos revisado recientemente (TODOLÍ, 2019b: 142-170) y que podemos ver anotadas en una relación de lozas fabricadas remitidas a la Junta de Comercio en diciembre de 1753 (v. SÁNCHEZ ADELL, 1973: 106-108, doc. LXXXVI).

En general, las series de Lalana, que adornan exclusivamente la loza, presentaban menos dificultades para los pintores que las elitistas y elaboradas decoraciones de influencia francesa que, finalmente, fueron sustituidas. Las series de Lalana disminuían, en general, costes de producción, por lo que las cerámicas eran más asequibles a la clientela, lo que repercutía en un aumento de las ventas.

Su diseño, como hemos dicho, era competencia del «maestro principal», por lo que si revisamos la nómina de 1763, año inmediatamente anterior al comienzo de la aplicación de estas series, en el que, por cierto, se agotan las nóminas completas de la fábrica entre 1743 y 1763, conservadas en el Archivo de la Diputación de Castellón, se anotan los escultores Julián López y José Ochando Navarro, los dos como «maestro principal, dibujante, tallista y modelista» (v. TODOLÍ, 2002: 364, doc. 50) responsables, entre otras cosas, de inventar modelos formales y decorativos que

Relacion del Estado en que vacite la R^a Fábrica de S^{ra} de Alcon
 en 31 de Agosto de 1763, sus Maestros, Oficiales y Aprendices. Lo que ha
 producido desde 1^o de Setiembre 1761, hasta fin de Agosto del 1763, lo que se
 extraxo en el expresado tiempo. Los materiales q^e hácia existentes en 1^o de
 Setiembre del 1761, los q^e se han introducido y consumido en la citada Fábrica
 de el citado día 1^o de Setiembre 1761, hasta 31 de Agosto del 1763, y lo q^e en el
 día hay cocientes: todo en la forma sig^{te}.

Copia

Juan Lopez, Maestro Princi-
 pal, Dibujante, Tallista y
 Modista 1 - 1
 Joseph Ochando, Maestro prin-
 cipal, Dibujante, Tallista y
 Modista 1 - 1
 Juan Kniffer, Maestro Primer
 y para la Porcelana 1 - 1
 Jacinto Cuasada, Maestro pin-
 tor y para tiempo barnices y color 1 - 1

Fig. 3: Nómina de los altos cargos de septiembre de 1761 a agosto de 1763. Archivo de la Diputación de Castellón. Bibl.: TODOLÍ, 2002: 364, doc. 50.

Razon de los sueldos que gozan los directores
 y Oficiales de esta fabrica, reducidos a peso
 de 20 y 2^{os} con los siguientes

	al mes	al año
D. Juan Villalonga	22.68.0	100. Perse
D. Fel ^{ipe} Abadia	33.00.0	100.
Ynter ^{no} D. Joseph Larra	38.10.7	218. 1. 11
Dirig ^{ente} fabrica D. Pedro Clootermay	66.8.1	800.
Guarda Almag ^a { Juan Garcia	20.10.8	250.
{ Joaq ^{ue} Sanchez	38.12.0	210.
Inten ^{te} de manufactura D. Juan	20.00.0	240.
Ma ^{estro} Julian Lopez	28.00.0	300.
D. Pedro y Joaq ^{ue} Gabiul Andru	28.00.0	300.
Pintura. Vic ^{ario} Pray	38.12.0	210.
Porcelana { Christoval Parter	20.10.8	250.
{ Vig ^{ilante} Albato	20.10.8	250.
		<u>3840.00</u>

Joaq^{ue} Ferrer escultor al dia 10^o de 1^{ra} de
 junio, y los feriados, y una enfermi^{dad} de 2^{os}.

Alcova 23 de Mayo 1789

D. Fel^{ipe} Abadia

Fig. 4: Nómina de los altos cargos de la fábrica condal (Alcova), 1789. Hispanic Society of America, New York. Bibl.: FROHINGHAM, 1945: 75.

partían ineludiblemente de un dibujo y servía para la posterior confección del estarcido.

En esta misma nómina de 1763, la sección de pintura tenía, al igual que los «maestros principales» o directores artísticos, una cabeza bicéfala ostentada por Juan Christian Knipffer y Jacinto Causada –de segundo apellido Marín, hijo del patriarca de esta familia alfarera aragonesa que se trasladó a Alcora para trabajar en la fábrica condal (ÁLVARO ZAMORA, 1994-1995: 407-424)-. El primero como «maestro pintor y para la porcelana» y el segundo como «maestro pintor y para varios barnices y color» (fig. 3). De Knipffer se le conocen los «Secretos de Christian Kniffer sobre la loza y porcelana» recopilados en 1764, donde se incluyen recetas para la elaboración de la “porcelana” y de la “media porcelana” (v. transcripción en ESCRIVÁ DE ROMANÍ, 1919: 321-361). Ese mismo año Knipffer fue contratado por 6 años para fabricar «porcelana y pintura conforme a la de Saxonia» en referencia a la porcelana dura o china, que fue todo un fracaso (AINAUD DE LASARTE, 1952: 290). Por su parte, de Causada se le conoce un «Quaderno de recetas de vernices y colores» que «sirve para los alfareros y vajilleros» recopilados en 1765 (v. transcripción en ESCRIVÁ DE ROMANÍ, 1919: 363-399.) en referencia inequívoca a la decoración de la loza.

Así pues, a Jacinto Causada Marín, como maestro pintor, se le puede atribuir la dirección del pintado de la loza, cuyos modelos decorativos originales, reiteramos, estaba a cargo del «maestro principal», especialmente de Julián López, puesto que Ochando estuvo en la fábrica hasta 1771 (SÁNCHEZ ALMELA; OLUCHA MONTINS, 2018: 522, nota 10) y en 1773 se le cita como difunto (TODOLÍ, 2002: 401, doc. 83). De López se conocen sendas acuarelas de las series del «navío» y de «trofeos», que Feit reproduce (FEIT, 2017: 202). Por otra parte López, que encabezaba a los «Mros» (maestros) en la nómina de 1789 (fig. 4) falleció en marzo de 1792 (v. biografía en TODOLÍ, 2011-2013).

Las series decorativas de Lalana, que en 1775 estaban a pleno rendimiento en la

cadena de producción, supusieron un gran éxito comercial. Según cédula real de junio de 1774, solo en el mercado de Madrid, principal mercado del país, se vendieron, entre junio de 1771 y junio de 1774, más de 2 millones de piezas de «loza común o más ordinaria» que, como cabe esperar, la inmensa mayoría estarían decoradas con estas series, frente a las poco más de 100.000 de “media porcelana” (v. TODOLÍ, 2002: 401, doc. 85) elaborada por Knipffer desde 1768, como queda patente en los “Originales hechos para el ramo de media porcelana” donde se incluyen, además de objetos utilitarios de mesa, un variado muestrario de esculturas (ADC., v. transcripción en TODOLÍ, 2002: 410-412, doc. 89) cuyo tallado original corresponde al escultor y «maestro principal» Julián López. Este muestrario, de corte rococó, se trató monográficamente en un estudio sobre la escultura de la fábrica condal de Alcora (TODOLÍ, 2019a).

Así pues, no cabe duda que el éxito de las series de Lalana supuso la solución al grave problema de ventas, pero también despertó las ansias de algunos empleados de la fábrica condal por participar de ese éxito que, por otra parte, estaban descontentos con la pérdida de privilegios reales disfrutados largamente.

Así lo expresaba el «director principal» Lalana en 1775, diciendo sobre los empleados:

que estan por ello inconsolables, temiendome, que muchos de los laborantes abandonarán la fabrica en concluyendo sus contratas, pues se les hace muy duro el proseguir en ella no habiendo de gozar de los privilegios, que les fueron concedidos quasi desde la fundacion de aquella [...] haviendose empezado a experimentar por la separación de algunos fabricantes de los aviles (ADC., v. transcripción en TODOLÍ, 2002: 199, doc. 88).

En definitiva, los privilegios que disfrutaban los empleados de la fábrica condal pasaban por exenciones fiscales: equivalente de Alcábalas y Millones, por las ganancias que dimanaren de la fábrica y por el transporte de

lozas allí fabricadas, y dispensas de deberes para con la patria: alojamiento, quintas, reparto de utensilios, cuarteles y fortificaciones (v. TODOLÍ, 2002: 283, doc. 1-3^º) que, no obstante, permitían a la empresa la aplicación de una política de bajos salarios compensado, en parte, por la adjudicación de premios (TODOLÍ, 2002: 102-112).

Todas estas circunstancias señaladas fueron, sin duda, el principal desencadenante de que en los últimos años 70 y los primeros años 80 del siglo XVIII, se abrieran instalaciones para la fabricación de loza decorada en la misma Alcora y en pueblos cercanos, especialmente en Ribesalbes, Onda y Manises, que basaron su producción en imitar a la cerámica condal, utilizando en sus decoraciones, especialmente, la serie de Lalana más popular y rentable: el «ramito nuevo» que fue copiado hasta la extenuación. Pero por si esto era poco, las lozas imitadas se vendían en los mercados ambulantes de pueblos y ciudades mezcladas con las de la fábrica condal (TODOLÍ, 2018: 75-91), a pesar de las elevadas sanciones que imponía la Junta de Comercio a estas infracciones denunciadas por el conde (TODOLÍ, 2002: 155, 156).

FÁBRICAS IMITADORAS DE LOZA FINA INSTALADAS EN EL ANTIGUO REINO DE VALENCIA EN EL SIGLO XVIII

A finales de los años 70 del siglo XVIII, se produjo la instalación de cuatro fábricas de loza fina en Alcora, que iban a basar su producción en imitar los modelos condales. Los titulares eran Joaquín Ten, Nadal Nebot, Francisco Badenes y Vicente Ferrer. Los 3 primeros lo hicieron aprovechando las infraestructuras de las alfarerías que tenían desde antaño y del cuarto se desconocen sus antecedentes (GRANGEL; FALCÓ, 2003: 22, 23). Los cuatro, empleados formados en la fábrica condal, se anotan en las listas de personal elaboradas por Riaño (v. ESCRIVÁ DE ROMANÍ, 1919: 543-555) y también en las nóminas entre 1743 y

1763 (ADC., v. transcripción en TODOLÍ, 2002: docs. 8, 16, 28, 33, 38, 44 y 50).

El propietario de la fábrica condal de Alcora desde 1742, a la sazón Pedro Pablo Abarca de Bolea, X conde de Aranda, hijo y heredero del fundador Buenaventura, no podía permitir que lozas ajenas le hicieran la competencia desleal.

Así lo reconocía la Junta de Comercio unos años después, en 1789, cuando decía de sus propietarios que:

se han establecido de pocos años a esta parte, dentro de aquella población [Alcora] y su término por operarios criados en la primera [la fábrica condal] à quienes es fácil substraer, y aprovecharse de los secretos, y composiciones de ella, privándola de las utilidades que debían recompensarla del trabajo y gastos que ha costado a su casa (ADC., v. transcripción en TODOLÍ, 2002: 419, 420, doc. 97).

En consecuencia, a petición del propio conde Pedro Pablo, la Junta de Comercio autorizó, en noviembre de 1784, el marcado masivo de su producción con una marca privativa. Se eligió una letra, la A, que coincidía con la inicial de su condado, Aranda, y del pueblo de Alcora, y ello «para obviar fraudes.» En vista que esta medida no surtía el efecto deseado, el conde apeló de nuevo a la Junta de Comercio y consiguió que los cuatro fabricantes imitadores instalados en Alcora, fueran obligados a marcar su producción.

Notificada la orden en mayo de 1788 a los cuatro titulares, Joaquín Ten, Nadal Nebot, Francisco Badenes y Vicente Ferrer (v. biografías en TODOLÍ: 2011-2013) eligieron como marca la inicial de su apellido: T, N, B y F, respectivamente (fig. 5). Las presiones del conde, traducidas en diversos impedimentos más o menos caprichosos, como la imposibilidad de ampliar sus negocios, admitidos por la Junta de Comercio, motivaron que solo un año después, tres de ellos cerraron sus puertas y es plausible que el cuarto lo hiciera poco después (TODOLÍ, 2002: 201). En consecuencia, es

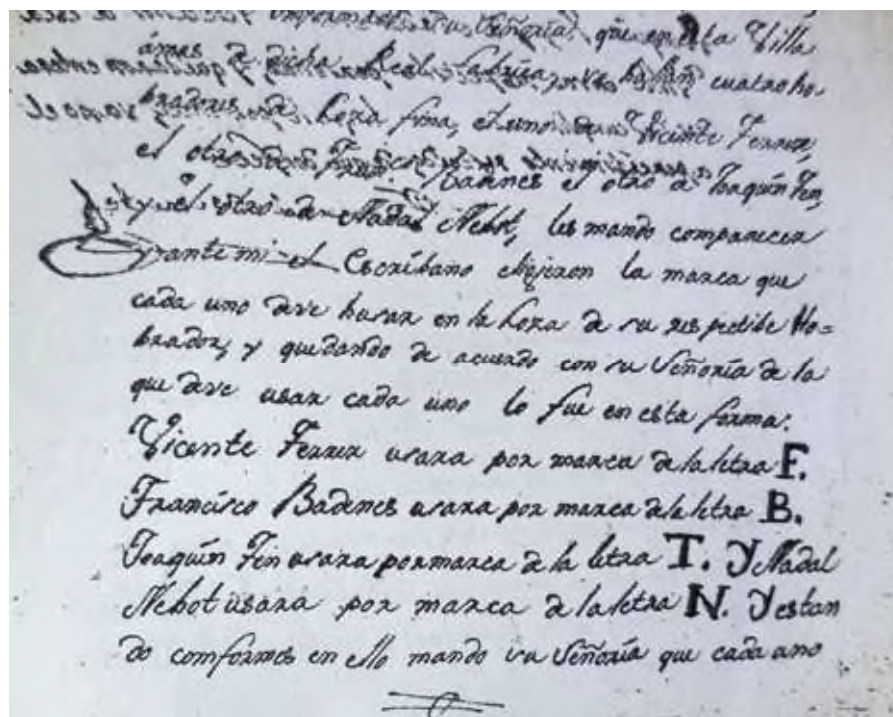


Fig. 5: Notificación (fragmento), mayo de 1788. Archivo de la Diputación de Castellón. Bibl.: TODOLÍ, 2002: 419- doc. 96.

importante señalar que solo pudieron marcar su producción entre 1788 y 1789.

El conde fundamentaba su petición en tres razones: a los propietarios de estas fábricas, antiguos empleados suyos, les era fácil sustraer materiales y utilizar secretos aprendidos en su fábrica; la escasez y carestía de la leña y, finalmente, el fraude que se daba al venderse loza de su fábrica mezclada con la de las otras fábricas, que podríamos denominar imitadoras, pues el marcado no surtía el efecto deseado, ya que, en palabras del conde, que el propio secretario de la Junta de Comercio reproduce, «además de estar puestas [las marcas] debajo de las piezas, ò nos las conocen, ò rara vez las miran los incautos compradores» (ADC., v. transcripción en TODOLÍ, 2002: 420, doc. 97).

En efecto, las cerámicas que mostramos, como una mancerina de concha de la fábrica de Nadal Nebot, con la marca N, empleada entre 1788 y 1789 (figs. 6a y 6b) con una

decoración muy común en la fábrica condal en esos años, y sendos platos, uno de la fábrica condal marcado con la A, privativa desde 1784, y otro de la fábrica de Joaquín Ten, marcado con la T, empleada entre 1788 y 1789 (fig. 7) ejemplifican la cuestión.

Una segunda lectura se desprende de esta realidad: las lozas marcadas de las cuatro fábricas imitadoras de Alcora, que se pueden confundir con las condales, son muy escasas, pues solo pudieron hacerlo durante un año o poco más.

Sin embargo, está documentado que otros empleados, «criados» en la fábrica condal, sustraían materias primas y ejercían el espionaje industrial: Pedro Garcés, José Ochando, Mariano Causada, José Vilar y José Ferrer, todos reconocibles en las listas de personal de la fábrica del conde, también se vieron envueltos, de una manera u otra, en estas actividades fraudulentas y tuvieron relación con fábricas de loza establecidas en otros pueblos,



Fig. 6a y 6b: Mancerina de concha. Orla vegetal perimetral que contiene 4 flores equidistantes del «ramito nuevo». Fábrica de Nadal Nebot (Alcora). Marca propia N pintada en reverso entre 1788-1789. Se observa la contaminación del barniz de cubierta. Colección privada. Inédito.



Fig. 7: Pareja de platos. a) «ramito nuevo». Fábrica condal (Alcora), marca A pintada en reverso privativa desde 1784. Museo Nacional de Cerámica (Valencia). Nº Inv. CE1/15509. Bibl.: TODOLÍ, 2006: 60, 61; 2015: 111- 51. b) «ramito nuevo». Fábrica de Joaquín Ten Alcora), marca propia T pintada en reverso entre 1788-1789. Se observa la contaminación del barniz de cubierta. Colección privada. Bibl.: TODOLÍ, 2002: 254- 12; 2006: 58, 59; 2006: 58, 59; 2015: 110, 111- 49a y 49b.



Fig. 8a y 8b: Plato. Flor central secuela del «ramito nuevo» con orla vegetal perimetral con flores y frutos alternos. Fábrica de José Ferrer Miñana (Ribesalbes). Final siglo XVIII. Marca propia R pintada en reverso. Colección privada. Bibl.: TODOLÍ, 2015: 112- 25a y 25b.

como por ejemplo: Causada en Onda, Vilar en Manises y Ferrer en Ribesalbes (TODOLÍ, 2002: 112-116). Desde luego, estas fábricas tenían un estatus distinto a las de Alcora sujetas a la jurisdicción del conde por pertenecer a la Tenencia de Alcalatén, propiedad del mismo conde. Esto no sucedía en localidades como Ribesalbes, Onda y Manises, donde se instalaron las fábricas imitadoras más representativas. En consecuencia, su andadura no fue tan efímera aunque, como veremos, la Junta de Comercio también obligaba a sus propietarios a marcar su producción.

En Ribesalbes se estableció en 1782 la fábrica de José Ferrer Miñana, personaje tan insigne como singular, pues mientras era «intendente» de la fábrica condal –equivalente al cargo de «director principal» de antaño–, instaló una fábrica de loza imitadora en Ribesalbes (v. biografía en FELIU FRANCH, 2011-2013); en Onda se instaló en 1778 la fábrica de Miguel Guinot (ESTALL I POLES, 1997: 16) y en Manises se instaló en 1786 la fábrica de Vicente Morera Crespo, como se puede leer en un informe de 1800 que mostramos parcialmente más adelante, aunque había alguna otra como la del Montepío militar (PÉREZ CAMPS, 2006: 134). Sin embargo, aunque no estaban sujetas a la jurisdicción del conde, éste demandó en 1786 la obligación de marcar su producción. En esta demanda, plasmada en un memorial dirigido al Rey Carlos III, se incluía una fábrica instalada en Val de Cristo (ESCRIVÁ DE ROMANÍ, 1919: 184).

De estas fábricas imitadoras mostramos un plato y una mancerina de concha marcadas con una R en el reverso, que atribuimos a la fábrica de Ferrer en Ribesalbes (figs. 8a, 8b, 9a y 9b), una bandeja marcada con una O atribuida a la fábrica de Guinot en Onda (figs. 10a y 10b) y un lebrillo marcado con una m atribuida a la fábrica de Morera en Manises (fig. 11), aunque en esta demanda no se la cita.

Por otra parte, el periódico El Correo de Valencia se hacía eco, en 1797, del éxito de las fábricas de Ribesalbes y Onda, influenciadas por la fábrica condal de Alcora, pues «de esta fábrica [condal] han procedido las de Onda, y

Ribes Albes, que la igualan en todas las calidades regulares tomando de cada día mayor aumento» (v. transcripción en ESTALL, 2006: 101).

Otras fuentes documentales señalan la existencia de otras fábricas valencianas en el siglo XVIII. En efecto, un informe de 1800, redactado por la Junta de Comercio de Valencia, además de citar las fábricas de loza de Onda y Ribesalbes, también se citan fábricas en Biar, Bechí y Manises. En dicho informe «se distingue mui particularmente» la fábrica de Vicente Morera citada anteriormente, y además se dice:

las [fábricas de loza] que hoy se conocen en el Reyno son las de: Onda, Rivesalves, Viar, Bechy y Manises; que todas ellas trabajan en proporcion a los fondos de los propietarios que las manejan, y a pesar de no experimentar las franquicias de las de la Alcora, no hay ninguna que no se fomenta diariamente.

Entre todas se distingue mui particularmente la establecida en Manises situada a una legua de esta Ciudad, que por su proximidad es la que surte a la Capital de todo genero de loza, así basta como fina. En dho. Pueblo se cuentan unas treinta fabricas de obra basta para el uso comun de los pobres bajo la direccion de otros tantos Maestros que trabajan personalmente en ellas y en este Ramo de industria se ocupan centenares de hombres assi del referido pueblo como de sus alrededores. Dn. Vicente Morera, del comercio que fue de esta ciudad, se propuso en el año 1786 establecer en el mismo pueblo una fabrica de loza fina semejante a la de la Alcora, por considerar que la calidad de sus barros no era inferior a los de la Alcora, y consiguió rapidamente una regular perfeccion, assi en la parte de bajilla, como en el ramo de tableros dorados para pisos, los cuales merecieron el aprecio de Su Magestad en tal grado que en su Real Palacio mandó colocar un piso de dicha clase.

A ejemplo e imitación de dicho Morera, han seguido varios particulares creando otras fabricas finas, de modo que, sin decadencia de las bastas, son ya seis las que trabajan sin intermision. Entre ellas ha progresado felizmente la establecida por Morera, que corre hoy a cargo de Don Mariano Ferrer y Aulet, secretario de esta Real Academia de San Carlos, a cuyos conocimientos nada comunes y a los repetidos experimentos que frecuentemente está practicando se debe una perfeccion tal que en ciertos ramos nada tiene que envidiar esta fábrica a la de la Alcora.

Por las razones dhas. se deduce sin equivocacion que las gracias (...) que ha disfrutado la fabrica de la Alcora, en nada han influido para poder hacer decaer a las restantes del Reyno, y que el estado general de todas presenta un aspecto pujante y digno de que S.M. protega este ramo de industria el que tanto interés reporta la Nacion.

El informe continúa ofreciendo información sobre la fábrica instalada en Bechí, de la que dice que:

aunque de distinta naturaleza a todas las demas, por ser de una imitación exacta a la loza de Génova, no deja de ocupar un lugar mui distinguido por lo nuevo en su clase, y de mucha utilidad al pueblo. Sobre ella tiene dicho esta Junta en otras ocasiones lo que comprendía y no puede prescindirse en la actualidad de producir que es mui digna de las gracias de S.M. su actual Director Vicente Orenga. (Archivo Municipal de Valencia, v. transcripción en TODOLÍ, 2002: 209-211).

Sin embargo, la fábrica de Vicente Orenga, instalada en Bechí, «de distinta naturaleza a todas las demás, por ser de una imitación exacta a la loza de Génova», en referencia a la decoración jaspeada que la fábrica condal también fabricaba (figs. 12a y 12b) (TODOLÍ, 2006: 62-64) no corrió la misma suerte, pues

en el informe se dice que en 1806 la propia Junta reclamaba a su propietario, Orenga, el pago de una deuda vencida que había contraído con la misma en 1797. Finalmente, tras el contencioso mantenido entre las dos partes, a Orenga le fueron embargados en 1809 sus bienes que fueron vendidos para saldar su deuda.

Este mismo informe de 1800 también cita una fábrica en Biar, si bien menos conocida aunque, según Schütz, la estableció Pascual Ochando Aicart, hijo de uno de los personajes más relevantes de la fábrica condal, el escultor José Ochando Navarro (c. 1700-1773), y su yerno Cristóbal Vilar Andrés (SCHÜTZ, 1991).

Otros informes anuncian una fábrica en Valdecristo, pues en 1786 el conde de Aranda elevó un memorial a Carlos III para que las fábricas de Ribesalbes, Onda y Val de Cristo tuvieran que marcar su producción (ESCRIVÁ DE ROMANÍ, 1919: 184). Sin embargo, no tenemos otra información sobre la hipotética instalación de una fábrica en Valdecristo, si no es un intento fallido, tiempo atrás, por parte de algunos empleados de la fábrica condal en la que, según declaraban algunos testigos, estuvo implicado José Olerys, «maestro principal» que estuvo en la fábrica condal entre 1727 y 1737 (TODOLÍ, 1997: 47- 88; 2002: 113, 114).

Otra noticia se refiere al intento de instalar dos fábricas en Villafamés, pues se tiene constancia documental de que en 1790 dos vecinos de Alcora pedían permiso para instalar sendas fábricas de loza fina, permiso que, según parece, el Ayuntamiento del pueblo les denegó, por lo que se puede descartar su instalación en este pueblo (AMC., v. transcripción en OLUCHA MONTINS, 1987-1989: 373, doc. V).

Con todo lo expuesto, podemos concluir que las lozas de las fábricas imitadoras valencianas instaladas en el siglo XVIII, se pueden confundir con las de la fábrica condal, especialmente aquellas que no están marcadas con la marca de fábrica correspondiente.

La instalación de fábricas de loza decorada en terrenos señoriales sin tener la autorización de su titular que, en el caso de Alcora, hacían además la competencia a la fábrica



Fig. 9a y 9b: Mancerina de concha. 3 grupos de «ramito nuevo» equidistantes alrededor del pocillo central. Fábrica de José Ferrer Miñana (Ribesalbes). Final siglo XVIII. Marca propia R pintada en reverso. Se observa tosquedad y contaminación del barniz de cubierta. Colección privada. Bibl.: TODOLÍ, 2006: 110- 50a y 50b.



Fig. 10a y 10b: Bandeja. «ramito nuevo». Fábrica de Miguel Guinot (Onda). Final siglo XVIII. Marca propia O pintada en reverso. Museo Nacional de Cerámica (Valencia). Nº Inv. CE1/15508. Bibl.: TODOLÍ, 2002: 254-13; 2015: 112- 53a y 53b.



Fig. 11: Lebrillo. Grupos salteados interiores y exteriores de «ramito nuevo» simplificado. Atribuido a la Fábrica de Vicente Morera (Manises). Principio siglo XIX. Marca propia m pintada en reverso. Colección privada. Bibl.: COLL, 1998: 164- 224; 2009: 217- 507.



Fig. 12a y 12b: Plato. Jaspeado. Fábrica condal (Alcora). Marca propia A privativa desde 1784, pintada en reverso. Museo Nacional de Cerámica (Valencia). N^o Inv. CE1/13983. Bibl.: TODOLÍ, 2006: 62.



Fig. 13a: Plato. Barco. Ribesalbes, siglo XIX. Museu de Belles Arts de Castelló. Bibl.: ESTEVE, 1993: 73.



Fig. 13b: Plato. «Navío». Fábrica condal (Alcora), 1764-1775. Museo de Cerámica de Alcora. N^o Inv. 537. Bibl.: GRANGEL, 2000: 55.



Fig. 14a: Plato. Edificio. Ribesalbes, siglo XIX. Bibl.: Museu de Belles Arts de Castelló. Bibl.: ESTEVE, 1993: 59.



Fig. 14b: Plato. «Andrónica fina» con rostro solar. Fábrica condal (Alcora), c. 1788. Museo Nacional de Cerámica (Valencia). CE1/ 14497. Bibl.: TODOLÍ, 2015: 83- 33a y 33b; 2019: 161- 42.

del conde de Aranda, significaba un cambio en la mentalidad de las gentes y anunciaba el cambio social que se avecinaba, preludio de la caída del antiguo régimen feudal.

Como señala el historiador hispanista francés Pierre Vilar, durante las primeras décadas del siglo XIX se activó, no sin dificultades, un período de adaptación del capitalismo en España, que venía anunciándose desde finales del siglo anterior que, en definitiva, liberalizó el comercio (VILAR, 1963: 71).

La promulgación de las sucesivas leyes de abolición de los señoríos de 1811, 1823 y 1837, reflejan la pugna del pueblo contra los señores, con la consiguiente oposición de la aristocracia a la pérdida de sus privilegios, proceso en el que tuvieron una decidida intervención los sucesivos duques de Híjar, herederos y propietarios de la fábrica condal de Alcora entre 1798 y 1858 (HERNÁNDEZ MONTALBÁN, 1999: 39, 162, 193, 210, 227, 248, 251 y 384).

La consecuencia directa de la nueva situación fue la proliferación de fábricas de loza en el antiguo Reino de Valencia, especialmente en la misma Alcora, Ribesalbes, Onda, Manises y Biar.

Según informes recogidos por el jurista Pascual Madoz desde 1834, publicados entre 1845 y 1850, había 7 fábricas de loza en

Alcora, 12 en Ribesalbes, 3 en Onda, 26 en Manises y 1 en Biar (MADOZ, 1987) pero no figura ninguna en Villafamés o en Valldecristo.

Todo indica que la mayoría de ellas comenzaron a producir loza decorada utilitaria, especialmente vajilla, en los años posteriores a la Guerra de Independencia (1808-1814) y lo hicieron con un muestrario decorativo de corte popular no exento de originalidad. Ciertamente, algunas de estas fábricas se fijaron en elementos entresacados de las series de Lalana alcoreñas citadas, pero reinterpretándolos y adaptándolos a un movimiento artístico que se puede adscribir a la figuración naïf, que a menudo incluyen elementos zoomorfos, fitomorfos y geométricos.

Aportamos algunos ejemplos de estas originales cerámicas y los correspondientes modelos alcoreños que sirvieron de inspiración (figs. 13a y 13b, 14a y 14b, 15a y 15b, 16a, 16b, 16c y 16d).

Por último, mostramos un plato singular que abre un nuevo escenario para el reconocimiento de la manufactura de las fábricas valencianas de loza diciochescas. En efecto, decorado con una sencilla y descuidada decoración floral impropia de la manufactura condal de Alcora, está marcado con una A en el reverso. Seguramente, el fabricante del plato de tipología formal típicamente alcoreña,



Fig. 15a: Plato. Busto femenino central. Onda, siglo XIX. Museu de Belles Arts de Castelló. Bibl.: ESTEVE, 1993: 235.



Fig. 15b: «Madamita». Fábrica condal (Alcora), 1764-1775. Museo Nacional de Cerámica (Valencia). Nº Inv. CE1/01184. Bibl.: TODOLÍ, 2015: 71- 23a y 23b; 2019: 160-38.



Fig. 16a: Plato. Rostro solar. Ribesalbes, siglo XIX. Museo Nacional de Cerámica (Valencia). Nº Inv. CE1/6335. Bibl.: COLL, 2008: 218- 512



Fig. 16b: Plato. Rostro solar. Manises, siglo XIX. Museo Nacional de Cerámica (Valencia). Nº Inv. CE1/6336. Bibl.: COLL, 1998: 162- 218; 2008: 218- 513.



Fig. 16c: Plato. Rostro solar. Onda, siglo XIX. Colección particular. Bibl.: GARCÍA EDO, 2009: 103-12.



Fig. 16d: Plato. Rostro solar, Fábrica condal (Alcora), c. 1800. Museo de Cerámica de Alcora. Nº Inv. 542. Bibl.: GRANGEL, 2000: 75.

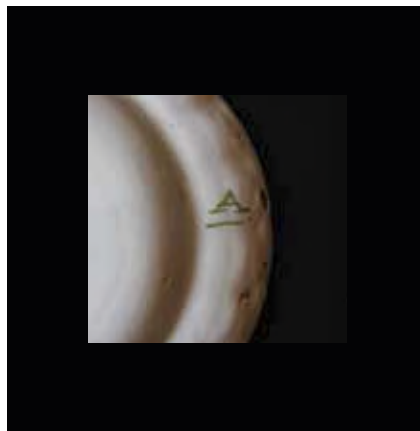


Fig. 17a y 17b: Plato. Decoración floral. Fábrica imitadora de Alcora? F. s. XVIII- p. s. XIX. Marca A pintada en el reverso. Se observa tosquedad y contaminación del barniz de cubierta. Colección privada. Inédito.

pero elaborado con tosquedad, pretendía hacerlo pasar por una cerámica de la fábrica condal (fig. 17).

CONCLUSIÓN

En los muestrarios de las fábricas de loza fina valencianas (Alcora, Manises, Onda, Ribesalbes, Bechí y Biar), establecidas desde finales de la década de los años 70 del siglo XVIII, se observa que tanto el muestrario formal como decorativo es copiado en tiempo real de las lozas de la fábrica condal de Alcora.

Todo parece indicar que tras la Guerra de Independencia (1808-1814) proliferaron las

fábricas valencianas de loza, cuya producción presenta una variedad decorativa patente, aunque algunas de ellas recrearon elementos propios de las Series de Lalana, pintados de forma sencilla, a menudo desproporcionados, que se podrían encuadrar en un movimiento artístico adscrito a la figuración naïf.

Mi agradecimiento a todas las personas e Instituciones públicas y privadas que han colaborado desinteresadamente en este trabajo. Sin sus inestimables aportaciones no hubiera sido posible. Mi especial agradecimiento a Mercedes González por su generosidad al aceptar exponer mi comunicación.



BIBLIOGRAFÍA

AINAUD DE LASARTE, Juan (1952): *Ars Hispaniae. Historia Universal del arte hispánico. Cerámica y vidrio*, vol. 10, Ed. Plus Ultra, Madrid.

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel (1994-1995): "Los Causada entre Aragón y Alcora". *Artigrama*, nº 11, Zaragoza, pp. 407-424.

COLL CONESA, Jaume (2009): "La Real Fábrica de Alcora y sus imitadores (1727-1858)". *La cerámica valenciana. (Apuntes para una síntesis)*. Asociación Valenciana de Cerámica. Manises, pp. 177-193.

ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Manuel (1919): *Historia de la Cerámica de Alcora*. Imprenta Fortanet (Madrid).

ESTALL I POLES, Vicent (1997): *La industria cerámica en Onda. Las fábricas, 1778-1997*. Museo del Azulejo de Onda. Ajuntament d'Onda.

ESTALL I POLES, Vicent (2006): "La implantación y desarrollo de la industria del azulejo en Onda y la provincia de Castellón". *Azulejería en Valencia. De la Edad Media a principios del siglo XX*. Generalitat Valenciana. Valencia, pp. 99-112.

ESTEVE GÁLVEZ, Francesc (1993): *Cerámica d'Onda*. Diputació de Castelló. Castellón.

FEIT, Alexius (2017): *Iconographie de la faïence d'Alcora*. Editarx. Castellón.

FELIU FRANCH, Joan (2011-2013): "Biografía de José Ferrer Minyana". *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. Madrid. Disponible en: <<http://dbe.rah.es/>>.

FROHINGHAM, Alice Wilson (1945): "Manufacture of creamware at Alcora". *Notes Hispanic*. The Hispanic Society of America. New York, pp. 71-92.

GARCÍA EDO, Vicent (1989): *Cerámica de Onda del siglo XIX*. Ayuntamiento de Onda. Onda.

GARCÍA EDO, Vicent (2009): "Una mirada a la cerámica d'Onda del segle XIX". *Butlletí Informatiu de Ceràmica*. Barcelona, pp. 96-117.

GRANGEL NEBOT, Eladi; FALCÓ GARCÍA, Victoria (2003): *La cerámica olvidada. Los Nomdedeu, alfareros en l'Alcora durante 300 años*. Ajuntament de l'Alcora. L'Alcora.

HERNÁNDEZ MONTALBÁN, Francisco J. (1999): *La abolición de los señoríos en España [1811-1837]*. Editorial Biblioteca Nueva S.L. Madrid. Universitat de València. Valencia, pp. 39, 162, 193, 210, 227, 248, 251 y 384.

MADOZ, Pascual (1987): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. Ediciones Alfons el Magnánim, Valencia. Edición facsímil.

OLUCHA MONTINS, Ferrán (1987-1988): "Noves dades per la historia de la Fàbrica de Acora". *Estudis castellonencs*, nº 4. Diputació Provincial de Castellón. Castellón, pp. 366-371.

PÉREZ CAMPS, Josep (2006): "La industria azulejera de Manises entre 1800 y 1940". *Azulejería en Valencia. De la Edad Media a principios del siglo XX*. Generalitat Valenciana. Valencia, pp. 133-151.

SÁNCHEZ ALMELA, Isabel; OLUCHA MONTINS, Ferrán (2018): "Més documents sobre la Reial fàbrica de Pisa i Porcellana de l'Alcora conservats a l'Arxiu Municipal de Castelló". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*. Castellón, pp. 519-546.

SCHÜTZ, Ilse (1991): *Cerámica valenciana. La loza de Biar*. Centro Agost / Museo de Alfarería. Agost (Alicante).

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (1997): "Proceso a Garcés, dependiente de la Real Fábrica de loza de Alcora. Tablas y Gráficos, 1.743-1.763". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXIII. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón, pp. 47-88.

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (2002): *La fábrica de cerámica del conde de Aranda en Alcora. Historia documentada: 1727-1858*. Asociación de Ceramología. Agost (Alicante).

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (2006): *Análisis crítico de la Historia sucinta de la Fábrica de Loza fina en Alcora desde su fundación, año 1727, hasta últimos del año 1805. Por D.º Joseph Delgado, Intendente de la misma*. Amigos del Museo Nacional de Cerámica (Valencia).

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (2011-2013). Biografías de los principales personajes de la fábrica de cerámica del conde de Aranda en Alcora, en: *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. Madrid. Disponible en: <http://dbe.rah.es/>.

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (2012): "Alcora: grutesco versus grotesco". *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, nº 105-106. Associació Catalana de Ceràmica. Barcelona, pp. 124-141.

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (2015): *Alcora: las series decorativas de Lalana*. Editarx. Castellón.

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (2018): "Lozas de Alcora en Xàtiva. Apuntes sobre el sistema comercial de la fábrica alcoreña en el siglo XVIII". *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, nº 117-118. Associació Catalana de Ceràmica. Barcelona, pp. 75- 91.

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (2019a): *La seducción de la elegancia. Esculturas de Alcora del Museo Nacional de Cerámica (1742-1995)*. Catálogo de exposición [en línea]. Disponible en: https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/la-seducccion-de-la-elegancia-esculturas-de-alcora-del-museo-nacional-de-ceramica-1742-1995_3861/

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, Ximo (2019b): "Series decorativas de Alcora (1727-1858): revisión documentada". *Butlletí Informatiu de Ceràmica*, nº 119-120. Associació Catalana de Ceràmica. Barcelona, pp. 142-167.

VILAR, Pierre (1963): *Historia de España*. Librairie espagnole. Paris.

